

Mauro Cerbino  
coordinador

Volumen I  
Más allá de las pandillas:  
violencias, juventudes y resistencias  
en el mundo globalizado



© De la presente edición:

**FLACSO, Sede Ecuador**

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

**Ministerio de Inclusión Económica**

**y Social - MIES**

Edificio Matriz, Robles No.850 y Páez

Quito Ecuador

Telf.: (593-2) 398 3000

[www.mies.gov.ec](http://www.mies.gov.ec)

ISBN: 978-9978-67-296-9

Cuidado de la edición: Santiago Rubio Casanova

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Crearimagen

Quito, Ecuador, 2011

1ª. edición: septiembre de 2011

# Índice

|   |     |
|---|-----|
| Presentación .....  | 7   |
| Introducción  |     |
| Desencajamiento y crítica del conocimiento sobre jóvenes .....  | 9   |
| <i>Mauro Cerbino (Coord.)</i>   |     |
| Anatomising Gang Talk .....   | 25  |
| <i>Simon Hallsworth</i>   |     |
| Jóvenes víctimas de violencias y pandillas, claves<br>de intelección para una aproximación crítica .....            | 47  |
| <i>Mauro Cerbino</i>  |     |
| Identificaciones de guerra. Rituales de hermandad<br>entre jóvenes delincuentes en la Argentina contemporánea ..... | 73  |
| <i>Alejandro Isla</i>   |     |
| De las pandillas a la cárcel: vivencias de la detención .....   | 93  |
| <i>Cristina Oddone y Luca Queirolo Palmas</i>   |     |
| The different faces of Russian street gangs .....   | 121 |
| <i>Svetlana Stephenson</i>  |     |
| ‘Cocaine Queens?’: the transnational transfer<br>of anti-feminist backlash .....                                    | 153 |
| <i>Jennifer Fleetwood</i>   |     |

|  |     |
|--|-----|
| <b>Las normas del crimen y los jóvenes de San Pablo (portugués)</b> .....                            | 177 |
| <i>Marisa Feffermann</i>   |     |
| <b>Glocalidades, deseos legítimos e ilegítimos: el gran Torino y la Virgen de los Sicarios</b> ..... | 197 |
| <i>José Antonio Figueroa</i>   |     |
| <b>La Mara como ejercicio de contrapoder</b> .....   | 211 |
| <i>Hugo César Moreno Hernández</i>   |     |
| <b>El éxito de las pandillas. El fracaso del periodismo</b> .....                                    | 235 |
| <i>José Luis Sanz</i>  |     |

#### **Contenido del DVD**

Conferencias magistrales de:

- Teresa Caldeira, Universidad de Berkeley, California, USA.
- Jeff Ferrell, University of Texas at Austin, USA.
- José Manuel Valenzuela, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México

# La Mara como ejercicio de contrapoder

Hugo César Moreno Hernández\*

## Pandillas y desbordamientos

El fenómeno pandillero está imbricado en el proceso de crecimiento del sistema de sociedad capitalista, observado desde las aportaciones de Trasher (1973), en su estudio clásico de las pandillas en Chicago, pasando por la situación del fenómeno en México, Colombia y Estados Unidos, en trabajos realizados por Gomezjara (1987), Perea (2007) y Hagedorn (2008) (1998), respectivamente, así como en múltiples aportaciones sobre el fenómeno de las pandillas transnacionales (el objetivo del presente trabajo no es presentar un estado del arte sobre los estudios realizados sobre el fenómeno). Es constante en la producción de subjetividad operada por la liberación en la modernidad. La liberación, más allá de su rasgo positivo, entraña la desocialización respecto de la otredad inmediata (el individuo, el ciudadano) vinculado a través de la ley (el contrato devenido Estado y soberanía), reterritorializado en la propiedad (fuerza de trabajo igual a mercancía), interiorizando la subjetividad. Desde la visión liberal el cúmulo de libertades individuales hace sociedad, pero es en el no enlazamiento profundo, en la desactivación de subjetividades exteriorizantes que es posible acceder al orden social, al funcionamiento cabal de un grupo sin unión. La modernidad se centra en la eliminación de arca-

---

\* Sociólogo. Doctor en Ciencias Sociales y Políticas con experiencia en investigación sobre jóvenes pandilleros. Miembro del claustro de profesores de la Maestría en Saberes sobre subjetividad y violencia en Colegio de Saberes. Universidad Iberoamericana/Colegio de Saberes. hutetes@hotmail.com

nos estorbosos para solicitar entrada al futuro. El desarrollo precisa del olvido, o apenas recordatorio histórico para representar el avance, para definir el orden y el progreso.

La pandilla, desde el clásico estudio de Thrasher (1973), deja ver su forma 'malévola', inferior o subalterna, sucia y contaminante, al ser definida como grupo intersticial. Los intersticios permiten la sombra que se oculta del gran ojo panóptico. La pandilla es un grupo de sujetos que se conectan, rompen la individualidad saludable para vociferar su condición, pues *de facto*, carecen de la oportunidad para redactar manifiestos, articular discursos coherentes según reglas políticas y culturales. El fenómeno pandillero es, pues, supuración del sistema de sociedad. Es un nearcaísmo o salvajismo subproletario, subalterno, lumpen, juvenil, despojado, liberado, y en el fondo, la suciedad acumulada como convulsión de un movimiento forzado (migraciones coaccionadas por los mercados). La pandilla es una otredad en la medida que surge según el enlazamiento comunitario, pero no es el extraño, el extranjero, no está fuera del sistema de sociedad, aunque sea expresión de la exclusión. La pandilla es reflejo, no solo producto o desecho, es parte del sistema.

Las mutaciones del capitalismo, en términos de globalización (económica, lo que implica una sobreposición de lo económico, como desincorporado de lo social y ordenador de lo político) han desterritorializado territorios, maneras de ocupar lo urbano de los jóvenes desterritorializados, marginados y transgresores en la medida que dicho carácter se convierte en modo de reterritorializar la ciudad y sus grietas, es decir, la manera de usurpar la calle, de ganar la calle y crear territorio. La pandilla es territorial, eso le da soporte a la unión. El capitalismo de consumo (el capitalismo anclado en el consumo y ya no en la producción) opera nuevas desterritorializaciones, como es su vocación, y destruye el territorio pandillero, pero no a la pandilla, como efecto de descodificación, la pandilla se expande en recodificaciones, reterritorializando con el nombre y el rostro de la pandilla, es visible. Con el deterioro de las soberanías y fronteras nacionales efectuado por los mercados, la orientación política no alcanza para darle estatuto ciudadano y el mercado de las seguridades los despoja, los convierte en nuda vida, cuerpos humanos sin ciudadanía (Agamben; 2003). Es el caso de las denominadas pandillas transnacionales, término acuñado por la

*intelligentsia* de seguridad estadounidense (Sullivan, 2008; Manwaring, 2008), pero que no miente, acaso brinda una mueca de inteligibilidad a las pandillas desterritorializadas y manera de asirlas, pues la idea de transnacional, en lugar de global, les asigna un lugar no económico, casi político, distanciado de lo ‘realmente’ político por la criminalización. Criminalizar supone tomar a la pandilla por su lado más duro, por donde es más fácil de sentir y medir, sin asumir la cualidad de reflejo sobre el sistema de sociedad. No significa que la agresividad y trasgresión pandillera esté a salvo de la criminalidad, por supuesto, el delito es parte de la acción pandillera, pero no es lo que la vertebró. La pandilla no tiene, necesariamente, centro. La pandilla tradicional, estacionada en su territorio, hace una suerte de centro en la apropiación de la calle. La pandilla transnacional<sup>1</sup> no deja de articularse mediante el territorio, pero se convierte en un vínculo, en un nombre, un número o unas letras, en una comunidad elegida y activada mediante la pertenencia absoluta.

Un joven pandillero calmado<sup>2</sup> permite observar el lazo que posibilita la pertenencia absoluta a la pandilla, en este caso, la Dieciocho, y su cualidad rizomática (Deleuze y Guattari; 2008), desamparada por el territorio sin dejar de ejercer reterritorializaciones, mediante un vínculo fraterno, afianzado en una hospitalidad para con el amigo no anclado en el mismo territorio, sino vinculado por el número, por el Barrio<sup>3</sup>. A propósito, Derrida dice de la buena amistad:

- 1 He preferido utilizar el término “pandilla transnacional” en lugar de Mara, tanto por guardar respeto a mis informantes, quienes en su mayoría son miembros de la Pandilla 18, como para incluir a la MS y otras pandillas que no se observan aquí, como los Latin Kings, Bloods, etc., así como a los ‘sureños’, miembros de pandillas de ciudades de los Estados Unidos deportados, pertenecientes a pandillas que no trascienden aún sus fronteras. Igualmente, decidí mantener en el título la palabra Mara, para localizar mejor el fenómeno, tanto en términos de su especificidad geográfica como mediática, pues considero que Mara permite identificar mejor a los sujetos observados.
- 2 De la pandilla no se sale, esta convicción fue confirmada por todos los pandilleros entrevistados. Quienes realizan trabajo organizado, como los miembros de Homies Unidos, se declaran pandilleros no activos en violencia, pero siempre pandilleros. La otra forma es la de ‘estar calmado’, lo que en el fondo significa lo mismo, es decir, alejarse de actividades delincuenciales, de la violencia, una especie de retiro de la guerra entre pandillas. Sin embargo, esto no los pone a salvo de la posibilidad de morir a manos de la pandilla enemiga.
- 3 Barrio, para la Pandilla 18, define el conjunto de tribus, canchas o klikas. Es la comunidad, el número que acomuna, el nombre y la rostridad, el 18 tatuado en el rostro, en el cuello, en el brazo, o donde sea es el barrio manchado el cuerpo e incorporando en la comunidad pandillera.

La <<buena amistad>> supone la desproporción. Exige una cierta ruptura de reciprocidad o de igualdad, la interrupción también de toda fusión o confusión entre tú y yo [...] La <<buena amistad>> no se distingue de la mala más que escapándose de todo lo que se ha creído reconocer bajo el mismo nombre de amistad. Como si se tratase ahí de un simple homónimo. La <<buena amistad>> nace de la desproporción: cuando se estima o respeta al otro más que a sí mismo [...] La <<buena amistad>> supone, ciertamente, un cierto aire, un cierto toque de <<intimidación>>, pero una intimidad sin <<intimidación propiamente dicha>> (Derrida, 1998: 81).

En la pandilla transnacional la amistad desborda la corporalidad al representarse y sentirse en la pertenencia al barrio. Así lo dice S.<sup>4</sup> “se siente la sangre, se siente la sangre que trae que sabes que es familia”. La pertenencia absoluta se refiere a través de la idea de familia y cosanguinidad, se desborda la filiación, se comparte la sangre con un toque de intimidación desproporcionada, sin proporcionar la intimidación pero desbordando, proporcionando al amigo, al *home boy*<sup>5</sup> la vida más que a sí mismo, endeudándose, acomunándose. S. otra vez:

Siempre te van a preguntar de dónde eres y a qué perteneces. Como te digo, hay momentos que vas a hablar con la verdad y hay momentos que vas a hablar con la mentira. Porque tienes que abstenerte a lo que te respondan, porque no puedes lanzarte a rifar tu barrio, no sabes con qué te vas a enfrentar. Pero, como te digo, es la misma forma y tú sientes la vibra de si es hermano tuyo, pues sí vas a responder<sup>6</sup>.

La familia 18, la pandilla, se monta en desbordamientos. Así lo hace con el tiempo, lo que Perea Restrepo (2007) denomina *tiempo paralelo*, desac-tivar el reloj. El pandillero mide el tiempo precariamente, sin minuterio y de esta manera se apropia del tiempo, hace su tiempo transgrediendo la temporalidad de la producción. El tiempo paralelo es parte de la pandilla

---

4 Para proteger a mis informantes, en algunos casos, utilizaré una letra a manera de inicial, sin que ésta sea la del nombre o el apodo.

5 *Home boy* y *home girl* son la manera en como se dicen entre pandilleros de la 18. Los MS se dicen mareros. Los pandilleros colombianos se dicen parceros, etc.

6 Todas las entrevistas fueron realizadas en San Salvador y municipios conurbanos durante junio y julio de 2009.



como reflejo del sistema de sociedad y el capitalismo de consumo, expresión de su posición en los procesos productivos, expresión de su participación en un capitalismo que precisa cada vez menos del trabajo. De esta manera recodifica el tiempo. También desborda los espacios públicos, sus reterritorializaciones son recodificaciones del sentido político de la calle. Ésta deja de ser espacio para convertirse en lugar, territorio a defender. La idea de filiación también se desborda, aparece en el rostro, en la piel y define pertenencia al barrio. Pertenencia absoluta. Tatuarse el barrio es como si el pandillero dejara ver el rostro absoluto de la pandilla, a grado tal que borrarlo es traición cuya pena es la muerte, porque significa negar la pertenencia absoluta. G., Otro pandillero calmado, lo advierte como la peor de las traiciones a la pandilla: “Borrarte el barrio. Cuando viene alguien y te dice que te van quitar tu tatuaje, esa”. La pertenencia absoluta a la pandilla no implica la continuidad de una vida violenta, aunque la violencia siempre está sobre ellos. Pertener por siempre a la pandilla implica el riesgo de mantenerse bajo la mira de los enemigos. La muerte acecha. Calmarse, evitar el ejercicio de la violencia, el delito y la transgresión no significa dejar de pertenecer. Quien asume la deuda con la pandilla, solo le debe respeto o pagar la traición con la muerte. G. lo explica así:

Ahora en las pandillas, cuando vos ejercés y sabés de que hay una regla y el que se borra la pandilla se le considera eso, pero por qué paso eso, porque hay muchos en la pandilla que andan calmados trabajando, viviendo, diez, quince años, pero andan sus tatuajes, o sea, que se les demostró empíricamente que sí se puede vivir y que no es excusa eso, que mejor vengan, que no vengan por ese lado a ponerte la excusa, ahora, antes de entrar a la pandilla se conoce eso, el que no quiere aguantar con eso... sí. Porque la mayoría tienen el ideal de que te metés a la pandilla y que te vas a morir. Nadie piensa atravesar ese lado y salir al otro lado del río, ¿me entendés? Ahora, los que han llegado al otro lado ya ven la vida de otra manera, entonces por esos que ven la vida de otra manera hay programas de rehabilitación e inserción, organizaciones y ellos están proponiendo ideas y créeme que son bien recibidas, porque todo lo que venga para beneficio de la pandilla es bien recibido. Pero esos que han cruzado ese río saben cómo lo han cruzado y cómo están ahorita, y ninguno se ha quitado ningún tatuaje y están ayudando, pero ninguno se ha quitado nin-

gún tatuaje. Ahora, tenemos a esa gente y vamos a tener otro puño que se lo está quitando, esos son mentirosos, esos están atentando contra algo que muchos han perdido su vida y su libertad por eso que se considera sagrado.

La pandilla implica paralelismos, afueras, límites, contras. Son formas del límite interior del sistema de sociedad capitalista. Ése es su medio ambiente y en la medida que éste muta, las pandillas van parasitando en los movimientos. En ese sentido no son exteriores, no son un afuera absoluto, sino relativo a las confluencias de fuerzas sociales. Nos dice Agamben (2005) que el capitalismo es una religión donde todo es sagrado, donde el ahogo se halla en la imposibilidad de profanar y quien profana, por elisión o elección se convierte en Homo Sacer (2003), vida prescindible, criminalizable, nuda vida. El capitalismo de consumo despoja al Estado de su vocación conciliadora (a pesar de ser siempre el centro del poder político de una clase) entre capital y trabajo, para dejarle un papel policial y penal “la política que adopta el Gobierno, de manera explícita, es el control y la represión [...] Esta respuesta gubernamental se ha visto recrudescida [...] con los planes Mano Dura y las leyes antimaras, las cuales, a su vez, han tenido un enorme peso en la transformación de la dinámica y naturaleza pandilleril actual, caracterizada, hoy día, por un mayor uso de la violencia, sofisticación y clandestinidad con la que operan” (Aguilar y Miranda; 2006: 37), haciendo de la pandilla una incorporación más al margen, ya no solo de lo económico, a través de la marginación de pobreza, sino también de lo político, disminuyendo el estatuto de ciudadanía de los jóvenes, de por sí un tanto alienados de sus derechos políticos y, con esto, también despojados de la posibilidad de, por lo menos, exigir la garantía de sus derechos humanos. En ese estado, la pandilla se aísla, se convierte en una contrasociedad a través del enlazamiento comunitario. Es decir, a través de una subjetividad explosiva en tanto se exterioriza para ligarse con otros, para establecer una deuda con los pares y constituir el barrio.

Cada vez que ese ideal toma cuerpo en una realidad colectiva –patria chica, ciudad, fiesta popular–, la impetuosa exigencia rousseauniana de comunidad se vuelca en su mito. Precisamente el mito de una comunidad

transparente para sí misma, en la cual cada uno comunica al otro su propia esencia comunitaria. Su propio sueño de absoluta autoinmanencia. Sin ninguna mediación, filtro, signo que interrumpa la fusión recíproca de las conciencias; sin ninguna distancia, discontinuidad, diferencia frente a otro que ya no es tal, porque forma parte del uno; que incluso es ya el uno que se pierde –y se reencuentra– en la propia alteridad (Esposito, 2007: 101).

La pandilla se vuelca sobre el barrio desbordado. La calle 18 se expande y desborda fronteras, no con una forma de colonización, sino todo lo contrario, como expulsión, exilio sobre exilio, segregación y marginación. El barrio existe en el margen y desde ahí se deja ver. El barrio, instalado en el tiempo paralelo, rompe la línea dramática de la modernidad, el futuro promisorio de orden y progreso y el tiempo se detiene en el presente, en lo trágico (Maffesoli, 2005).

El tiempo desbordado, el tiempo trágico, el presentismo, crea ruptura en la sacralidad del sistema de sociedad, le revienta con fealdades y suciedades, descubre la mentira de un campo social liso, ahí están las rayas, las manchas, los tatuajes, los nombres, la rostridad furiosa mirando de frente: la trasgresión, la profanación, el desorden, la imagen sin simetría, lo heterogéneo en sentido de demasiado diferente, demasiado al margen, “y tal como lo homogéneo caracteriza la regularidad contable, la heterogeneidad es, en cuanto a ella, sinónimo de esta extraña acentuación a través de la marginalidad, la subversión, la anomia, todo esto estando a cargo de las irregularidades, las ‘clases peligrosas’ u otros desaprobados” (Maffesoli, 2005a: 120). La pandilla es una pústula en el cuerpo de la sociedad, es una infección comunitaria, con sus violencias siempre tácitas, sin metáforas, pero metaforizando el lugar comunitario pandilla con sus desbordamientos.

Un pandillero activo<sup>7</sup>, C., me explica la cualidad del lazo en la Pandilla 18, los gestos que permiten el abrazo en lugar de la agresión, eso que permite al uno, al individuo, al sujeto, explotar, romper su esfericidad, su interiorización y perderse para reencontrarse en la propia alteridad definida por el barrio:

---

7 Se entiende por activo aquel pandillero que continua inmerso en las actividades de la pandilla.

Nos identificamos por territorios men, nosotros sabemos, ahí entra el tatuaje, ve'a, ahí nosotros sabemos, si usted porta un dieciocho ya sabemos que es *home boy*, pues va y que usted está ahí y yo le puedo dar la mano libremente porque usted y yo sabemos que somos hermanos, no importa de dónde seamos, ambos sabemos que somos raza y que estamos unidos por algo y nos confiamos pues, ya usted verme el dieciocho, él puede confiar ya en mí, pues, ya sabe él que podemos confiar, ya él me recibe, me trata bien, a veces me da donde vivir, así es el barrio, así somos nosotros, en cualquier lugar donde vayamos y hay *home boys* de nosotros, nos reciben bien, como de la familia, cabal.

Las pandillas transnacionales, pensando aquí en las llamadas Maras, tienen el carácter de *transgredir* lo *transnacional* a partir de desterritorializaciones constantes, de movimientos migratorios forzados por la potencia de la economía de mercado. La pandilla 18 y la Mara Salvatrucha 13 se originan, como es bien conocido, en Los Ángeles, California. Ambas son, como P., otro pandillero calmado comentó y G. ratificó, deportadas. Es decir, en términos de ciudadanía, se deportó no ciudadanos (incluso ciudadanos por nacimiento), pero con ellos iba la filiación pandillera, la cual floreció en un terreno donde la pandilla ya estaba, pero le confirió el carácter de una especie de confederación pandillera que excede las colonias, las ciudades y los países. John M. Hagedorn (2008) explica este proceso criticando la visión de una pandilla transnacional capaz de invadir naciones, como si se tratara de una “insurgencia criminal”, es decir, una organización criminal, con valores criminales, tendiente a formar Estados criminales:

No es cierto que las pandillas “ultraviolentas” de LA se han “apoderado de América Central” como lo sostiene Ana Arana en su ampliamente citado artículo en *Foreign Policy* [...] Puede ser que la investigación acerca de la larga historia de las pandillas centroamericanas haya templado la retórica de Arana. Sabemos, basados en estudios realizados por Deborah Levenson en la década de los 80 acerca de las pandillas en América Central y más recientemente en más estudios realizados por Mario Carranza en El Salvador y José Luis Rocha en Nicaragua que las pandillas habían existido en esos países antes de las guerras civiles [...] Sus pandillas tienen un

“nombre transnacional”, como MS-13, pero sus actividades son predominantemente locales (Hagedorn; 2008).

La pandilla transnacional, al igual que la pandilla tradicional, toma forma a través de la transgresión, el territorio y el ejercicio de micropoder localizado, sin embargo, la pandilla extendida, su confederación de subgrupos, klikas, canchas o tribus, le confiere una capacidad de contrapoder inusitada. La pandilla transnacional, como cualquier pandilla, no se integra ideológicamente a partir de un fin político, de una búsqueda programática, o por un cambio social. En ese sentido es apolítica, incluso impolítica, pues es a partir de esa cualidad que estructura una acción política-impolítica sensible en la guerra de pandillas declarada desde los ochenta en las calles de Los Ángeles y extendida al sur, alcanzando en Centroamérica los niveles más brutales. Es complejo determinar si la invención del enemigo, politizar lo impolítico, crea la pandilla, es decir, si a partir del enemigo la pandilla se articula para la defensa o es la actividad pandillera la que lo enfrenta, irremediamente, a otros grupos pandilleros. En el caso de la guerra entre la Pandilla 18 y la Mara Salvatrucha 13, el inicio de las hostilidades es difuso. Tanto P. como G. ubican su origen en Los Ángeles, sin embargo, las versiones son dispares. P. se brincó<sup>8</sup> el LA, G. lo hizo en la cancha Tayni, en un municipio cercano a San Salvador. En los motivos de P. para brincar no se localiza la pandilla enemiga, es decir, la MS13. Por su parte, los pandilleros brincados en El Salvador ubican como uno de sus motivos principales “la otra pandilla”

Bueno, este, empecé a ingresar... inicié esto porque teníamos enemigos, ve'a. La otra pandilla que venía a matarlos, venían a matar gente conocida de nosotros, este, empezaban a matar a nuestros familiares a tocarnos cosas que eran de nosotros y es por eso que nosotros empezamos a luchar también, a pelear matándonos unos a otros, haciéndonos daño, como fuera posible, pues ganar una batalla, usted sabe que en una batalla pasan muchas cosas<sup>9</sup>.

---

8 El Brinco es como se denomina al rito de iniciación. Es un salto que los introduce en la pandilla.

9 C., pandillero activo.

Yo entré a la pandilla a los quince años, como se llama, y entré porque, por siempre rivalidades, vaya, y pues sí, cómo se llama, cuando uno estaba más pequeño nosotros jugábamos chibola y todo, ve'a, y ellos, los contrarios, se venía a meter aquí, ve'a, y como nosotros convivíamos con los de aquí, con los dieciochos de aquí, no nos gustaba que vinieran a molestar los contrarios de la otra pandilla aquí, en cambio y después nos fuimos viniendo a ellos, tratamos de hacer un grupo, ve'a, y pues sí... y, cómo se llama, me fui metiendo a ese grupo y, cómo se llama, fue así como me hice, ve'a, pertencí a eso<sup>10</sup>.

La alusión a la “otra pandilla” como elemento para ingresar a la pandilla supone un conjunto de motivaciones ocultas. Los informantes buscan politizar su actividad mediante la invención del enemigo, más allá de que dicho enemigo sea mortal, pues en diversas investigaciones, el vacil<sup>11</sup> apa-

10 O., pandillero activo.

11 Juego, divertimento, desmadre, desafuero, libertad sin restricciones. En el estudio de 1996, Solidaridad y violencia, el primer sondeo sistemático y representativo de los jóvenes pandilleros del Área Metropolitana de San Salvador, que contó con la participación del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana (UCA), las organizaciones Save the Children (EE.UU.) y Rädä Barnen (Suecia), y un grupo de pandilleros y pandilleras, del cual posteriormente se formaría la organización Homies Unidos, se reportó, sobre los motivos para ingresar a la pandilla:

Una pregunta muy frecuente respecto al fenómeno de las pandillas tiene que ver con las razones que llevan a los jóvenes a integrarse a estas agrupaciones. El sondeo de los pandilleros abordó esta interrogante y se las trasladó a los mismos “mareros”. El 42,5 por ciento de los jóvenes, esto es, la mayoría, afirmó que lo que más les gusta de su pandilla es “el vacil” (término del caló pandillero que expresa diversas cosas que van desde el compañerismo hasta ciertas actividades propias de las pandillas que exceden el límite de lo legal); en segundo lugar, un 17,9 por ciento sostuvo que lo que más le agrada es “llevarse bien con los *homeboys*”. El gusto por algo específico de su pandilla parece estar asociado más a la edad que a cualquier otra condición, pues a medida que aumentan los años de vida van desplazando el gusto por “el vacil” hacia “el llevarse bien”, “la comprensión” y otras respuestas; en otras palabras, entre más edad poseen tienden a valorar más otro elemento que configura a la pandilla y ya no la diversión por sí sola que ésta ofrece. En todo caso, el hecho de que los pandilleros señalen “el vacil” como lo que más les gusta, lo cual puede ser muchas cosas, sugiere un significativo nivel de ambigüedad en el tipo de vida que implica la pandilla. Ingresar y pertenecer a una pandilla puede estar motivado por el tipo de relaciones que se crean dentro de la misma, pero, al mismo tiempo, puede estar motivado por la facilitación de un estilo de vida de orden criminal, frente a la incapacidad de encontrar otras formas de ganarse la vida [...] Estos datos ratifican lo encontrado anteriormente: el gusto por esa diversidad de cosas que representa la pandilla y que se expresa en “el vacil”; pero hacen reflexionar sobre un punto. Desde los jóvenes, la razón principal para convertirse en pandillero no son los problemas familiares como suele creerse desde fuera. Sin negar el peso de las

rece como principal motivo para pertenecer a la pandilla, además de razones provocadas por la incompreensión en la familia, el respeto, etc.

Politizar la acción violenta de la pandilla implica la búsqueda por dar inteligibilidad a la guerra pandillera y expresa la dureza de la unión y su explosividad con respecto al lazo-de-comunidad forjado entre los *home boys*. Es un juego de otredades: el otro amigo, hermano, *home boy*, perrito<sup>12</sup> que se disuelve en cuanto individuo para devenir soldado, guerrero y la Otredad, la otra pandilla, esculpida a través del odio visceral, ostensible en el asco que provoca la sola mención de su denominación. Cuesta trabajo articular las letras para los números. Es solo la otra pandilla, H., la pandillera calmada lo explica: “Como la pandilla contraria nomás le ponemos”. Enemistad que incumbe a todos los rincones y toma las calles sin remilgos. La invención del enemigo y su concreción sangrienta politizan lo impolítico de la pandilla:

La invención del enemigo, ésta es la urgencia y la angustia, es esto lo que habría que lograr, en suma, para re-politizar, para poner fin a la despolitización; y allí donde el enemigo principal, allí donde el adversario <<estructurante>> parece inencontrable, allí donde deja de ser identificable, y en consecuencia fiable, la misma *fobia* proyecta una multiplicidad móvil de enemigos potenciales, sustituibles, metonímicos y secretamente aliados entre ellos: la conjuración (Derrida; 1998: 103).

Una búsqueda urgente, necesaria, angustiante, estructurante, de pertenencia absoluta, ésta se comprende a través de la enemistad brutal entre 18 y MS, ésta acomuna, ofrece límites bien definidos a la comunidad, pone un dentro y un afuera, politiza el espacio urbano entre *home boys*,

---

condiciones familiares en la incorporación a las pandillas, la encuesta muestra que los jóvenes que se integran a las pandillas no parecen tener presente tanto las condiciones de las cuales escapan como las condiciones a las cuales ingresan. Es decir, aparentemente los jóvenes llegan a las pandillas atraídos por éstas y no tanto como forma de escape consciente de sus hogares (Cruz y Portillo; 1998).

Estudios posteriores reportan resultados similares (Santacruz y Concha, 2001; Santacruz y Cruz, 2001; Sosa y Rocha, 2001).

- 12 Perrito es una forma cariñosa de llamar a un *home boy*, alude a la nobleza y lealtad del animal, es una especie de devenir-animal, una forma del nearcaísmo-tribal-comunitario de la pandilla.

chavalas<sup>13</sup> y civiles<sup>14</sup> para convertirlo en campo de batalla, “sobrevivir en un campo que muchos llaman una batalla, otros llaman una guerra, otros llaman una familia, que nosotros llamamos una familia”<sup>15</sup>. Juego de imágenes e imaginarios recodificados en el marco impolítico de la pandilla, en el adentro contra-social de la pandilla y, a fuerza de *contra*, comunitario. Con C. el imaginario de familia adquiere la expansión de la raza, se recodifica en la identidad colectiva de la raza:

La rivalidad es por razas men, en los tiempos antiguos los indígenas se tatuaban, se hacían unos signos para distinguirse entre razas, así son las pandillas aquí men, nos distinguimos, ellos se distinguen por sus creencias y nosotros por nuestras creencias. Ellos creen en el diablo, que no sé qué, en la bestia que no sé qué, y nosotros creemos en qué... en nuestra raza, en no dejarnos matar, en sobrevivir, en subsistir hacia las otras personas, hacia las personas, dicen, de la civilización, ve'a, aunque a nosotros nos toman como una escoria, como el extracto pobre de la sociedad, men, como un bicho que se para en un árbol, ve'a, entonces hacia eso luchamos, hacia las inseguridades de la gente que nos toma como anormales o nos toma como parásitos, no sé.

Esta guerra entre pandillas, lo que he llamado politización de lo impolítico de la pandilla, es explosión de reterritorializaciones violentas. La pandilla transnacional sigue siendo territorial. La cancha o tribu, el subgrupo, se coloca en su territorio y lo defiende contra la otra. Sin embargo, el barrio extendido implica la eliminación del enemigo, siendo el desplazamiento del otro, la posibilidad de poner el placazo<sup>16</sup>, una guerra a muerte, sin clemencia para el contrario.

---

13 Forma despectiva con que se refieren los pandillero a los contrarios.

14 Forma en que los pandilleros se refieren a los no pandilleros. La propia palabra crea límites, adentro y afuera, autoexclusión que responde a la sobreinclusión policial y, al mismo tiempo, politiza lo impolítico de la pandilla.

15 C.

16 El placazo se entiende de dos formas: según P., en su calidad de pandillero deportado, el placazo es el sobrenombre que impone la pandilla como parte del rito de iniciación. Sin embargo, esta no es una constante y varía según la clika, tribu o cancha, pues algunos explicaron que ellos se asignaban el sobrenombre y no le adjudicaron el término. El placazo, entonces, se observa en el graffiti donde aparece el número (18) o las letras (MS), cobijando el nombre de la cancha, por ejemplo: Carmen Locos Salvatrucha. El término también llega a identificarse con el tatuaje, sobre todo cuando éste delinea el barrio, es decir, las letras o los números.



## Lazo-de-deuda

El territorio sigue consistiendo el trofeo. PJ. es un marero<sup>17</sup> calmado, miembro de la Mara Salvatrucha 13. Tiene 25 años; desde los catorce pertenece al barrio. Lleva seis años sin participar activamente con su mara. Trata de hacerme entender las motivaciones de su mara y, al mismo tiempo, entender él las mutaciones sufridas por el grupo:

Sí, más que todo, hoy, como está, era defender un territorio, o sea, digamos aquí donde es esta colonia era defender el territorio. Hoy no, hoy es de ganarlos. O sea que, aquí a la par de esta colonia hay otra, tratar de ganarla. O sea, hoy ya no es como antes, ¿me entendés?, que antes uno, este, o sea, si miraba al contrario, darse duro y todo eso, o sea, a ganárselo uno a fuerza. Hoy no, hoy viene, matan a todos y ya es territorio de otro.

Así pues, entre la sobrevivencia y la territorialidad, la otredad absoluta y la pertenencia absoluta, la violencia de la pandilla alcanza niveles espeluznantes y en la medida que se cruza con el afuera de la pandilla, es decir, la sociedad a través de las fuerzas policíacas e institucionales, debido tanto a la sevicia de su asesinato como a su actividad delictiva, que oscila entre el robo menor hasta la extorsión y el narcomenudeo, implicando una organización de esto cada vez más eficiente, la pandilla se coloca en el lugar de la malevolencia social por antonomasia. Desde 2003 en El Salvador se ha legislado contra las maras, del *Plan Mano Dura* a la *Súper Mano Dura* y las leyes antimaras; además del *Plan Escoba* en Guatemala, *Cero Tolerancia* y *Libertad Azul* en Honduras; pasando por la ‘limpieza social’, la violencia de las pandillas se incrementa, aumenta en acidez y su potencia de contrapoder explota. Si bien, las pandillas no se articulan a través del delito, la actividad delictiva es parte de sus rutinas. “En realidad, a mí no me da lástima quitarle al que tiene, men”, confiesa C. El afuera de las pandillas incluye el crimen organizado, las bandas, grupos pequeños reunidos para cometer delitos, reunidos para el lucro. A diferen-

---

17 Utilizo aquí marero en lugar de pandillero debido a que, según el discurso esgrimido por PJ y la acotación hecha por H., los miembros de la MS13 aceptan de buen grado esta designación.

cia de las pandillas, el delito lucrativo sí es su centro. Los jóvenes pandilleros, formados en la violencia, son perfectos elementos para incluirse en grupos delincuenciales. Pero lo asumen como algo fuera de la pandilla. No significa que la clika no se organice para el robo, la extorsión u otro tipo de delito que requiera logística y eficacia para efectuarse, pero, repito, es una rutina que no vertebra el sentido de la pandilla. S. admite la actividad delincencial:

Bueno, hay momentos que es bastante fuerte y hay momentos que son pacíficos, verdad. Pero la cuestión de la parte de lo fuerte, pues es porque a veces, pues hay que hacer, por decir así, como para eh, recopilar algo para ver cómo podemos ayudar a nuestra familia. Entonces esa parte pues tiene que, como dicen, rebuscarse cada quien por su lado y a la vez aportar una parte para toda la gente que está en los penales, eso. Robar... robar... eso más que todo, para tener el sustento, como se dice, de ahí hacer otras cosas malas no. Bueno, por mi mente no pasan esas cosas, pero, como le digo, no, no, no pasa nada de eso.

Incluso, en el discurso de los pandilleros es notable la articulación del grupo a través de filiaciones establecidas mediante la pertenencia absoluta, coagulada, en gran medida, por la rivalidad, extremadamente violenta, con la otra pandilla. La otra pandilla 'debe' ser eliminada, esto excede la actitud defensiva. El desbordamiento violento de la pandilla es hacia el enemigo. El delito se admite, se asume como parte de la sobrevivencia. Si lo ponemos en palabra de C., es parte de la 'creencia', de sobrevivir a los ataques y en la cotidianidad, robar sin 'lástima' al que tiene. De esta manera, narcomenudear, extorsionar o realizar delitos más duros, se envuelve en la sobrevivencia. Ambas pandillas practican la delincuencia. Mis informantes de la 18, sin embargo, en la asunción del delito muestran una especie de repugnancia. Por supuesto, esto no significa que la mayoría de los pandilleros muestren el mismo pudor. Pero, como dije antes, esto se realiza fuera de la pandilla. G. lo pone en estos términos:

te voy a explicar algo, a mí la pandilla no me hizo caer preso. Pero lo que yo viví estando ahí fue consecuencia de mis malas prácticas aquí afuera, que era ser pandillero, andar cometiendo delitos y me llevó a un penal y

ahí sucedieron las demás cuestiones. Entonces, este, robar y que te agarran... no toda la vida se triunfa, algún día te tienen que agarrar. A muchos los han agarrado en las primeras, a otros ahí andan, salen, entran, salen, nunca escarmientan, es que aquí en la viña del señor hay de todo.

Los propios pandilleros distinguen el delito de las actividades propiamente pandilleras. Dichas actividades incluyen la camaradería y la lealtad, G. lo explica así:

Amistad, carnalismo, he encontrado cosas que no encontré en una sociedad o en una familia o una escuela. He tenido momentos gratos, he tenido momentos que no me olvido de ellos todavía. He conocido personas que aprecio mucho. Pero lejos de eso, conocí el verdadero valor de la amistad, que era el *dar la vida por el otro*, que era la cosa más valiosa que hay. Conocí *dar el todo por el todo por el otro*. He conocido el hecho de o todos en la cama o todos en el suelo, si yo como comen todos, si no comen todos, no como yo tampoco.

Por su parte, C. ratifica de esta manera: “La pandilla es un trofeo, es algo muy lindo, es algo que no se compara con nada, solo... primero dios y después nuestro barrio men, que es algo que, simón, *nunca nos va a desamparar*, men, siempre hay alguien que va a luchar a la par de nosotros, *matan a mi home boy, me matan a mí*, si aquel sufre, sufro yo y así, si uno pierde perdemos todos, todos en la cama o todos en el suelo”. El lazo-de-deuda comunitario está por encima de la rutina delincencial. La incluye, puede llegar a desbordarlo en un frenesí de desatamiento con respecto al cuerpo social, pero no es el ordenador de la práctica pandillera.

En el lazo-de-deuda comunitario de la pandilla se superpone al delito, no lo excluye, es la manera más directa con que la pandilla se relaciona con su exterior, la “sociedad”. Esto no disminuye la violencia, al contrario, es lo que la desborda. La guerra de pandillas supone la alteración total del oponente.

El lazo-de-deuda comunitario de la pandilla está signado por la violencia. No hay otro camino, la guerra contra la otra pandilla coloca firmemente en los territorios usurpados. Es a través de ésta que se alcanza a

politizar lo impolítico de la pandilla. La guerra de pandillas politiza al interior, pero la violencia extrema, necesariamente, permite el uso político de las pandillas transnacionales. Como el mismo término lo dice, la transnacionalidad implica la posibilidad de un enemigo interno o internacional internado en el sistema geopolítico definido por los Estados Unidos. La guerra de pandillas no es una guerra civil, pero la guerra de pandillas y sus actividades delincuenciales, produce una guerra civil de baja intensidad, por un lado, la propia guerra entre los pandilleros, por otro sus relaciones con el resto de la sociedad, visible, además de los asesinatos, por los delitos cometidos y las 'bajas civiles' ocasionadas por el fuego cruzado o las francas venganzas que tocan a no miembros de las pandillas. Se politiza lo impolítico, sobre todo, a través de la ley.

Las guerras tienen sus escaladas. La guerra pandillera en El Salvador y Centroamérica se combina con la manera en que el Estado ha procurado relacionarse con ellas. Mediante leyes de estado de excepción, es decir, leyes que criminalizan la pertenencia a pandillas, dejándose llevar por los propios desbordamientos pandilleros, lesionando derechos políticos básicos, es decir, desciudadanizando. Esto ha generado mutaciones en el actuar pandillero, provocando ensimismamientos del grupo que responden a su afuera con violencia extrema. La visibilidad, la territorialidad, los placazos, los tatuajes, la vestimenta, etc., características intrínsecas de cualquier tipo de pandilla, tornan en una clandestinidad que no borra el barrio, sino que aumenta la violencia en las estrategias territoriales y por ganar territorio, como el marero PJ. comentó: ganar territorio, incursionar en la zona enemiga, masacrar e izar el blasón.

### **Contrapoder ácido**

La Sociedad no sabe cómo lidiar con la protesta muda de los pandilleros. Opera una respuesta legal para el tratamiento de los desechos, desciudadaniza jurídicamente a quienes ya lo estaban económicamente. G. lo observa con su gesto adusto, quizá fastidiado por mi incomprensión, por mis preguntas recurrentes, le parece complicado hacerle entender a un extranjero que además no es pandillero, cuáles son los 'ideales' de la pandilla:

Considero que es una ofensa a la inteligencia del salvadoreño que no copió un modelo consumista lo que está sucediendo y que el problema delincuencia-pandillas ha sido un problema exportado, no se importó, porque aquí la gente iba para allá a trabajar. Huyendo de una guerra iba un puño de bichos<sup>18</sup>, allá se transculturizaron, allá crecieron en esta vida de las pandillas, porque allá estaba este problema. Y Estados Unidos, después de los acuerdos de paz, lo que hizo es: tengan su gente, nosotros no queremos esta gente. Entonces este montón de bichos, *en el escenario de los despreciados de los despreciados* empezaron a hacer sus cosas. Aquí estamos, yo no vengo de allá, pero yo creo que tuvo algo que ver eso, yo no digo toda la culpa, pero si Estados Unidos que es una potencia mundial no lo puede solventar durante muchos años y ahora nosotros que ni llegamos a subdesarrollados.

G. expresa una metáfora de la producción de *desechos humanos*, como diría Bauman (1999). Sobreproducción de población marginada con el agravante de la desterritorialización forzada. De la simpleza del reclamo enmudecido por la carencia de organización política o el movimiento social, se niega la búsqueda del cambio con gestos salvajes y trágicos, implicando la muerte como estrategia de implosión-explosión. “Estos hombres simples y su denegación absoluta solo pueden despertarnos aborrecimiento a la autoridad. Rehusarse a someterse al trabajo y a la autoridad o, en realidad, negarse a la servidumbre voluntaria, es el comienzo de una política liberadora” (Hardt y Negri, 2002: 192), “yo no me considero un desecho” es un reclamo articulado, incluso semilla para la acción colectiva emprendida para la liberación, pero está envuelto en el ser pandillero.

El lazo-de-deuda que abre la subjetividad para explotar y empapar al otro se constituye en una comunidad contra la sociedad y debe ser inmunizado, al menos esa es la estrategia biopolítica: “El cuadro inmunitario dentro del que se ubica este proceso general de superposición entre práctica y ordenamiento político es hasta demasiado obvio: para devenir objeto de <<cuidado>> político, la vida debe ser separada y encerrada en espacios de progresiva desocialización que la inmunicen de toda deriva comu-

---

18 Bicho es una manera común, a veces cariñosa, para referirse a los niños en El Salvador.

nitaria” (Esposito; 2005: 199). La pandilla es una clara “deriva comunitaria” explosiva, un contrapoder ácido.

La estrategia inmunitaria-biopolítica acidifica aún más esta deriva, esterilizando su germen de liberación. “Sus líneas de fuga de la autoridad son completamente solitarias y se dirigen continuamente al borde del suicidio. En términos políticos también la denegación en sí misma (ante el trabajo, la autoridad y la servidumbre voluntaria) solo conduce a un suicidio social” (Hardt y Negri, 2002: 193), la comunidad es un suicidio social en la medida que la muerte es lo común. El asunto con las pandillas es que la actividad inmunitaria que se le aplica ha mutado su acción, haciéndolas más violentas, acelerando su autodestrucción en un juego que refuerza sus lazos-de-deuda comunitaria, y los coloca frente a un enemigo incomprensible. Hay, sí, un suicidio social, como dice G., “*Los pandilleros se vuelven una sociedad antisocial dentro de una sociedad*”, son el límite interno infeccioso-comunitario, aumenta su encono en la medida que la biopolítica opta por estrategias criminalizantes-inmunitarias. La pandilla es una alternativa real, un poder comunitario real, amparado por el lazo-de-deuda, un poder constituyente pero ácido, mejor dicho, un contrapoder ácido, en extremo corrosivo, sin cabeza, es manada, rizoma, cuerpo sin órganos con un devenir canceroso, en esa cualidad es un peligro comunitario para el cuerpo de la sociedad y para sí misma. Tiende a la autodestrucción. Su tamaño desmesurado en el barrio extendido transnacionalmente, su crecimiento en apariencia irrefrenable, exige observar dicha alternativa de una manera menos biopolítica, buscando una forma de integración de La Pandilla y no de los pandilleros individuales. Otra vez Esposito, “para devenir objeto de <<cuidado>> político”, es decir, ciudadano, “la vida debe ser separada y encerrada en espacios de progresiva desocialización” (Esposito, 2005: 199), es decir, sujeto subjetivado, donde se interioriza la producción (el trabajo, la operación de la economía política), la operación social (la conciencia, el deseo) y la vigilancia, la paranoia, la persecución, para hacer del sujeto vida, nuda vida que, para ser protegida por derechos humanos, arrojados por los derechos políticos (ciudadanía), precisa que la inmunicen de toda deriva comunitaria. La pandilla es alternativa peligrosa para el cuerpo de la sociedad. La politización de lo impolítico de la pandilla a través de la criminalización destru-

ye las cualidades positivas de su línea de fuga como acción creativa. Su capacidad destructiva es amplificada por la acción represiva. En ese cruce la pandilla tiende a la huida hacia el hoyo negro y se elimina la posibilidad de vislumbrarla como una forma de colectividad legítima y enriquecedora para los jóvenes. Si bien la violencia es parte integral de su pertenencia absoluta, aplicarle más violencia no permite pensarla como alternativa de orientación social, de liberación social.

La definición de pandillas transnacionales por la *intelligentsia* estadounidense excluye *a priori*, como el nazismo excluía, y somete a estado de excepción a los indeseables y les crea campos de concentración, espacios de indeterminación jurídica, ni inocentes ni culpables, ni humanos ni ciudadanos, nuda vida. John M. Hagedorn se pregunta “¿Acaso son las pandillas una nueva forma de ‘terroristas’ amenazando de asumir el poder en sus patrias? ¿Están determinados a infiltrar los Estados Unidos?” (2008), aludiendo a la invención del enemigo mortal, el motivo para operar el proceso auto-inmunitario de la democracia estadounidense y, de esta manera, presionar a su ‘hemisferio occidental’.

Los enemigos, en el ‘fin de la historia’, vienen de dentro y de fuera, son terroristas, a veces con intenciones atravesadas por el fundamentalismo religioso, otras por un afán criminal de lucro. Ya sean de afuera o de adentro, identificarlos, hacer idénticos terrorismo, narcotráfico y pandillas, darle un rostro criminal al enemigo para inmunizarlo y en ese afán de asegurar la vida del cuerpo de la sociedad, socavar los derechos fundamentales de sus ciudadanos.

Esta asimilación de las pandillas con la imagen del enemigo a destruir, pues amenaza la seguridad del territorio, se apoya en textualidades legitimadas por la academia, como los trabajos de Max Manwaring (2008), quien además de asimilar a las pandillas transnacionales al crimen organizado, las asimila a una insurgencia urbana, con objetivos políticos de desestabilización, como si los pandilleros buscaran el poder político, llegar al Estado e instaurar un régimen criminal. Como John Sullivan (2008), Robert Bunker (1996) y otros que afirman una evolución de las pandillas capaz de someter gobiernos, derrocarlos y asumir los ministerios ¿Para qué querían los pandilleros tomar el poder político? Ellos están en el margen, en la construcción de contrapoder y comunidad, lo cual está,

en el ambiente pandillero, en otra instancia, demasiado marginada de la posibilidad de crear pos-ciudadanías. Lo que crea la pandilla es un lazo-de-deuda comunitario, un barrio, una pertenencia fuera de la sociedad, pero implicada en ella. La cuestión sería integrarlos, no destruirlos. Pero para el pensamiento militar, la politización de lo impolítico de la pandilla es fundamental para combatirlos, antes de que inicien una insurgencia criminal capaz de realizar una Revolución Malévola que cree el Estado Marero. El contrapoder pandillero no está en ese devenir. Es violento, ácido, corrosivo, comunitario y su peligro radica en que sus líneas de fuga van hacia un hoyo negro, hacia la destrucción y no a la creación, pero, como mencioné más arriba, el germen positivo está latente, en la integración y no en la segregación biopolítica, es decir, su eliminación. Está la posibilidad de convertirla en contrapoder constituyente de liberación para jóvenes excluidos.

No obstante, Manwaring no produce ninguna prueba creíble de investigación para apoyar su tipología “genérica” o su evolución “natural”. Otros estudios han hallado que los movimientos sociales tienen crecientemente como meta la democracia, los derechos culturales y el mejoramiento básico de las condiciones de vida, no el poder estatal. Por ende la participación de las pandillas en los movimientos sociales no es necesariamente parte de una conspiración para deshacerse de la clase gobernante (Hagedorn; 2008).

En lo político, el enemigo permite legitimar la acción de un Estado que ya no puede actuar profundamente en el cuerpo de la sociedad, apenas como médico general que atiende dolencias en la seguridad. La politización de la pandilla a partir de la designación de *transnacional* implica la posibilidad de los Estados Unidos para diseñar políticas de intervención tipo contrainsurgencia y declarar a un Estado en guerra civil. Lo que pasa con las pandillas transnacionales, en su cruce con la sociedad y las instituciones gubernamentales es una guerra civil de baja intensidad que precisa del rostro perfecto para colgar en los postes y pedir recompensa. La pandilla es un buen candidato. Se crea al gran enemigo, interno y externo y la vacuna es la ley criminalizante.



Perder al enemigo, en esta hipótesis, no sería necesariamente un progreso, una reconciliación, la apertura de una era de paz o de fraternidad humana. Sería algo peor: una violencia inaudita, el mal de una maldad sin medida y sin fondo, un desencantamiento inconmensurable en sus formas inéditas, y así, monstruosas, una violencia en relación con la cual lo que se llama hostilidad, guerra, conflicto, enemistad, crueldad, odio incluso, reencontrarían contornos tranquilizadores y finalmente apaciguadores, puesto que *identificables* (Derrida, 1998: 101).

Lainie Reisman (2008) afirma que “es crucial observar que el aumento de la violencia de las bandas centroamericanas ha coincidido con la Guerra Global contra el Terrorismo”. El gran vehículo de la acción auto-inmunitaria de “la primera democracia” y el gran aparato biopolítico para la creación de nuda vida. Lo auto-inmunitario, se entiende, es el devenir paranoico del que habla Deleuze (1998, 2005, 2008). “Al considerar la amenaza de las actividades de las bandas como una amenaza para la seguridad nacional, en vez de para la seguridad pública, los gobiernos de la región tenían ahora una razón suficiente para justificar una función militar creciente para combatir la violencia de las bandas” (Reisman, 2008.) y así iniciar un proceso de acidificación del contrapoder pandillero, pues en la persecución paranoica de la línea de fuga pandillera, la dirección es hacia un hoyo negro mortífero. De esta manera, la guerra pandillera se interseca con la guerra contra el terrorismo, el narcotráfico y el crimen organizado en general, convirtiendo el lazo-de-deuda comunitario de las pandillas en una máquina de guerra.

## Bibliografía

- Agamben, Giorgio (2003). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.
- (2005). *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Aguilar, J. y Miranda, L. (2006) “Entre la articulación y la competencia: las respuestas de la sociedad civil organizada a las pandillas en El Salvador”. En *Maras y pandillas en Centroamérica: Las respuestas de la sociedad civil organizada*, Volumen IV. San Salvador: UCA Editores.
- Bauman, Zigmunt (1999). *Globalización, consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2003). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- (2007). *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bunker, Robert J. (1996). “Street Gangs-Future Paramilitary Groups?”. *The Police Chief*. Vol. 63, N.º 6. (junio 1996): 54-59.
- Cruz, José Miguel y Nelson Portillo Peña (1998). *Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador: Más allá de la vida loca*. San Salvador: UCA Editores.
- Deleuze, Gilles (2002). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama.
- (2005). *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari (1998). *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- (2008). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Derrida, Jaques (1998). *Políticas de la amistad. Seguido del oído de Heidegger*. Madrid: Trotta.
- Esposito, Roberto (2005). *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2007). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Gomezjara, Francisco (1987). *La banda en tiempo de crisis*. México: Ediciones Nueva Sociología.
- Hagedorn, John M. (1998). "Gang Violence in the Postindustrial Era". *Crime And Justice*, Vol. 24: 365-419.
- (2008). "Descifrando el Enigma de las Maras Centroamericanas". En *Air & Space Power Journal*. Última visita 4 de febrero de 2010. [Versión electrónica en <http://www.airpower.au.af.mil/apjinternational/apj-s/2008/2tri08/hagedorn.htm> ]
- Hardt, Michael y Antonio Negri (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- (2003). *El trabajo de Dionisos*. Madrid: Akal.
- Maffesoli, Michel (2005). *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. Buenos Aires: Paidós.
- (2005a). *La transformación de lo político. La tribalización del mundo postmoderno*. México: Herder.
- Manwaring, Max G. (2005). *Street Gangs: The New Urban Insurgency*. Estados Unidos: Army War College, Strategic Studies Institute.
- (2008). "La Soberanía Bajo Asedio. Las Pandillas y otras organizaciones Criminales en Centroamérica y en México". En *Air & Space Power Journal*. Última visita 4 de febrero de 2010. [Versión electrónica en <http://www.airpower.maxwell.af.mil/apjinternational/apj-s/2008/2tri08/manwaring.htm>]
- Perea, Restrepo Carlos Mario (2007). *Con el diablo adentro. Pandillas, tiempo paralelo y poder*. México: Siglo XXI.
- Reisman, Lainie (2008). "Bandas Delictivas en América Central ¿Qué Amenazas Plantean yCuál es la Respuesta Apropriad?" En *Air & Space Power Journal*. Última visita 4 de febrero de 2010. [Versión electrónica en <http://www.airpower.au.af.mil/apjinternational/apj-s/2008/2tri08/reisman.htm>]
- Santacruz, María y Alberto Concha (2001). *Barrio adentro. La solidaridad violenta de las pandillas*. San Salvador: IUOP-UCA.
- Santacruz, María y José Miguel Cruz (2001). "Las maras en El Salvador". En *Maras y pandillas en Centroamérica*, Volumen I. San Salvador: UCA Editores.
- Sosa, Juan y José Luis Rocha (2001). "Las maras en Nicaragua". En *Maras y pandillas en Centroamérica*, Volumen I. San Salvador: UCA Editores.

Sullivan, John P. (1997). "Third Generation Street Gangs: Turf, Cartels and Netwarriors". *Crime & Justice International*, Vol. 13, N.º 9, octubre-noviembre 1997.

——— (2008). "Pandillas Transnacionales. El impacto de las Pandillas de la Tercera Generación en América Central". En *Air & Space Power Journal*. Última visita 4 de febrero de 2010. [Versión electrónica en <http://www.airpower.maxwell.af.mil/apjinternational/apjs/2008/2tri08/sullivan.htm>]

Trasher, F. (1973). *The Gang: a Study of Chicago of 1313 gangs in Chicago*. Estados Unidos: The University of Chicago Press.